

## Recordar cuáles eran nuestros deseos

Sobre *Hotel Madrid, historia triste*, por Rocío Lanchares Bardají  
(Lengua de trapo, 2021)

**Ana Fernández-Cebrián**

Columbia University / [af2948@columbia.edu](mailto:af2948@columbia.edu)

---

En 1991, Manuel Vázquez Montalbán escribía “La literatura en la construcción de la ciudad democrática”, un texto en el que reivindicaba el papel de la literatura a la hora de “sancionar la realidad, recuperar la memoria” y hacer “una propuesta de futuro en el territorio del deseo”. En vísperas del despliegue de las utopías neoliberales que culminaron con las celebraciones del llamado “año del descubrimiento” y de los cortocircuitos de memoria pública asociados a ellas, Vázquez Montalbán afirmaba que la literatura es un dispositivo necesario para imaginar nuevos futuros, puesto que conservar la memoria significa “conservar el recuerdo de cuáles eran nuestros deseos”. El escritor reivindicaba el potencial emancipador de esos recuerdos en una hermosa frase que apela a cualquiera que participara en el 15-M o en el ciclo posterior de movimientos sociales y que haya leído *Hotel Madrid, historia triste*, de Rocío Lanchares: “Aquel que recuerda se convierte en desestabilizador, porque el que recuerda puede soñar en el salto hacia el futuro y de nuevo retornar el discurso de la utopía”. Al igual que Vázquez Montalbán hacía balance de los primeros años de esa ciudad democrática tras una larga dictadura, la novela de Rocío Lanchares recrea una memoria personal y colectiva de la mayor revolución popular del periodo democrático, de aquel “torbellino hiperactivo en el que la palabra vecindad extendió su sentido hasta la última alcantarilla” e hizo que la ciudad neoliberal que expulsa a sus habitantes volviera a ser “foro, memoria, paisaje” (157).

En el décimo aniversario del 15-M perviven las memorias en disputa sobre uno de los episodios más importantes en la historia contemporánea del país. La lectura de *Hotel Madrid* es la inmersión en una memoria viva que desestabiliza aquellas interpretaciones que limitan el significado del evento a ser parte de un relato teleológico que lo sitúa en el origen del ciclo de política institucional iniciado en 2015, como un momento fundacional de sus victorias o de sus fracasos. La memoria del 15-M y del ciclo posterior de movilizaciones que Lanchares despliega se detiene justo antes de llegar a ese momento institucional. La experiencia de coincidir en los espacios autogestionados con futuros políticos y asesores —resumida en la afirmación “Nosotras ponemos el acontecimiento. Ya otros se hacen cargo de la idea” (125)— se pone en paralelo con la labor de zapa en la defensa de lo común de aquellos que aún permanecen fieles al evento revolucionario

desde las “trincheras permanentes” cotidianas (parafraseando el título del ensayo de Carolina León). Un ejemplo de la pervivencia del apoyo mutuo de estas trincheras permanentes son los cuidados con los que al final de la novela, ya en 2019, un grupo de antiguos compañeros de espacio autogestionado acompaña en la enfermedad y en la muerte a uno de los veteranos en estas luchas, en un momento en el que se recuerda que en las únicas victorias políticas importantes son aquellas “en las que los amigos ni mueren solos ni mueren del todo” (125).

En los espacios en los que transcurre *Hotel Madrid* —la Puerta de Sol en Mayo de 2011, el ocupado Hotel Madrid de la calle Carretas y locales autogestionados como Vaciador 34 en Carabanchel— varias generaciones de ciudadanos de toda edad, clase y condición conviven, crean cosas juntos y exponen sus cuerpos a la represión y la violencia estatal. Una “hidra” heterogénea de comuneras, feministas, migrantes, quinquis, desahuciados, desempleados, asambleas populares, colectivos autogestionados, artistas, jubilados, madres, jóvenes sin futuro, vecinas, abuelas que vivieron el franquismo, pobres y precarios que durante varios años “hackearon” espacios públicos y privados, precios de alquileres, trabajos y formas de vida, sin guía, sin tutela y sin dejar nadie atrás, ya que, según afirma la voz narrativa, “si algo hemos aprendido es que o vamos todas juntas o no pasamos” (27). Lanchares llama a los miembros de esta “hidra” los “Walker”, un concepto teórico que toma de la ciencia-ficción y que desarrolla a lo largo de la novela para denominar a aquellos que devienen sujeto político en la acción, las alianzas y los afectos que los unen desde los márgenes de la sociedad para convertirse en fuerzas transformadoras. Sus cabezas y cuerpos hacen posible que en el corazón de la ciudad neoliberal, símbolo de la corrupción política, tuviera lugar la acción combinada y desbordante de movimientos sociales cuyas prácticas rupturistas lograron transformaciones que todavía habitamos.

Carolina León describió el 15-M en su décimo aniversario como “La primera gran movilización en que se discutió públicamente de cuidados, supuso una reorganización feminista que estalló más tarde e impulsó la construcción de proyectos de barrio y pueblos de inspiración libertaria”. En *Hotel Madrid* asistimos a la narración de la construcción cotidiana de esos proyectos y al compromiso con su “capacidad de encarnar los frutos de nuestra imaginación” (142), pero también con la consciencia de su alcance, sus límites, sus contradicciones, sus problemas, sus logros y su entusiasmo colectivo. Al final de la novela nos encontramos con una comunidad presente y una comunidad por venir que permanece entre nosotros como “una vanguardia secreta” (143) que recuerda que somos proyectos de creación mutua, que sabe cuáles son las potencialidades de su lugar de acción y enunciación y que es capaz de recordar que “No perdonamos ni olvidamos a aquellos que se atribuyeron la revolución” (143). La lectura de

*Hotel Madrid* nos recuerda que el lema “Dormíamos, despertamos” que quedó grabado en una placa conmemorativa en la Puerta del Sol continúa rompiendo los marcos existentes de nuestras subjetividades neoliberales, generando la construcción de nuevos sentidos y horizontes de posibilidad para la transformación radical de la imaginación y de la acción social. Un recordatorio de cómo varias generaciones fueron capaces de iniciar en las plazas una conversación interminable con “la escucha como primer motor de supervivencia”, configurando un nuevo paisaje en el que “el primer paso consistió en recuperar el habla y el oído” (16) tras años de silencio colectivo. Una conversación entre nuevos y viejos interlocutores como las señoras jubiladas que vivieron la dictadura y que comparten su alegría con los más jóvenes en las plazas afirmando “nos habéis devuelto las ganas de vivir” (37). Una conversación que continúa hoy con aquellos que no vivieron directamente los acontecimientos pero siguen creando sentidos que alimentan vidas y utopías, preparados para continuar las luchas colectivas. Porque las revoluciones populares no suelen pasar cuando se las espera, pero tampoco esperan. Porque tal y como decía un fanzine en 2011, “No pasa hasta que pasa”.

## Bibliografía

Lanchares Bardají, Rocío. *Hotel Madrid, historia triste*. Madrid: Lengua de trapo, 2021.

León, Carolina. “Notas al margen de la nostalgia.” *El Salto*. 15 Mayo 2021.

León, Carolina. *Trincheras permanentes. Intersecciones entre política y cuidados*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2017.

Vázquez Montalbán, Manuel. “La literatura en la construcción de la ciudad democrática.” Conferencia pronunciada en el Centre Cultural Bancaixa en Valencia, 28 Noviembre 1991. <https://www.vespito.net/mvm/conf3.html>